

“Desde mañana, miércoles 3, y hasta fines de noviembre, se exhibirá en el Centro de Arte y Comunicación (Viamonte 452) una singularísima muestra: “Un punto para Piero” es su título y ha sido organizada por la revista “D’Ars” de Milán.

Ante todo, dos aclaraciones: según las normas internacionales sobre medidas, “un punto” equivale a 18 cm por 24 cm, ésta es la dimensión utilizada por más de un centenar y medio de artistas convocados por los críticos italianos Grazia Chiesa y Carlos Camponi, para rendir un homenaje a Piero Della Francesca con motivo del quinto centenario de su muerte. Grazia Chiesa, codirectora con Pierre Restany de “D’Ars.

Piero Della Francesca, uno de los grandes maestros del Siglo XV, acabó sus días el 12 de octubre de 1492, pero Chiesa y Capponi pusieron su idea en marcha en 1990. La exposición así formada se inauguró en Nueva York a fines de 1991, circulando más tarde solamente en Italia (1992: Milán, Urbino y Florencia). Ahora, volvió a cruzar el Atlántico para ser ofrecida en Buenos Aires, donde se verá enriquecida por las obras de una veintena de argentinos.

Se ha dicho y repetido que el arte del Renacimiento tiene un hogar, en Florencia, y tres fundadores: el arquitecto Brunelleschi, el escultor Donatello, y el pintor Masaccio. Era éste el más joven de los tres, veinticuatro años menor que el primero, y a quince años menor que el segundo. Masaccio murió a los 27 años, en 1428. No tuvo sucesores, salvo en el mero sentido cronológico, pero su concepción de la pintura señala un corte definitorio y una nueva actitud.

De los varios creadores que siguieron temporalmente a Masaccio, en el siglo XV se destacan tres Paolo Uccello, Piero y Andrea Mantegna. Cada uno de ellos trabaja en su estilo personalísimo e intransferible: el de Piero de la Francesca natural de Borgo San Sepolcro la Umbria, es lo contrario de la imaginería surreal de Uccello y de la impetuosa transformación de los antiguos modelos que caracteriza a Mantegna.

Piero en cambio es un racionalista que no renuncia a su pasión y un enfervorizado pintor que se autocontiene en los límites de una figuración impasible. Puede ser considerado el representante máximo de las corrientes intelectuales del Siglo XV en materia de arte, pero la vitalidad de su color, la estabilidad de sus formas y el intimismo de su expresión hacen de su obra una vibrante afirmación de sensibilidad. En el mundo misterioso y despojado de

Piero, el hombre gana en deseo de eternidad lo que pierde en fuerza de tragedia.

Además de sus trabajos en Borgo San Sepolcro-donde expiro, quizás ciego, a los 72 o 75 años. Piero actuó en Arezzo, Ferrara, Florencia, Rimini Roma y Urbino. Es poco lo que sabemos de su vida y sus antecedentes, y mucho de su obra se ha perdido.

Los aportes a “Un punto para Piero” se organizaron en seis grupos: 1) retratos de y por Piero; 2) entre luz y materia; 3) el hábitat; 4) revisión de los frescos de La Vera Cruz y otros; 5) métrica espacial: la sección Aurea.

Entre los pintores que contribuyeron a “Un punto para Piero” se cuentan nombres de fama internacional como Vincenzo Accame, Enrico Baj, Remo Brindisi, Fernando de Filippi, Hsiao Chin, Ugo La Prieta, Antonio Massari, Ignacio Moncada , Aldo Mondino, Mimmo Rotella y Aligi Sassu.

A ellos se suman los argentinos Bedel, Benedit, Benguria, Burone Risso, Burton, Doffo, Fazzolari, Gil, Gorriarena, Grainese, Grippo, Lopez Armentia, Maccio, Medici, Monzo, Noe, Portillos, Prior, Socolosvsky, Spinosa, Suarez, Testa y Toledo”

Jorge Glusberg